



Para la publicación de este número se ha contado con la ayuda
financiera de las siguientes instituciones:
**Departamento de Filosofía y Lógica y Filosofía de la Ciencia
de la Universidad de Sevilla**
Asociación de Filosofía y Ciencia Contemporánea. Madrid

DEBATE SOBRE LA INTELIGIBILIDAD
DE LA CONCIENCIA

Número Monográfico de
NATURALEZA Y LIBERTAD
Revista de estudios interdisciplinarios

Número 7

Málaga, 2016
ISSN: 2254-9668

Esta revista es accesible *on-line* en el siguiente portal:
<http://grupo.us.es/naturalezayl>

Directores: Juan Arana, Universidad de Sevilla; Juan José Padial, Universidad de Málaga;
Francisco Rodríguez Valls, Universidad de Sevilla.

Secretario: Miguel Palomo, Universidad de Sevilla

Consejo de Redacción: Jesús Fernández Muñoz, Universidad de Sevilla; José Luis González Quirós, Universidad Juan Carlos I, Madrid; Francisco Soler, Universität Dortmund / Universidad de Sevilla; Pedro Jesús Teruel, Universidad de Valencia; Héctor Velázquez, México.

Consejo Editorial: Mariano Álvarez, Real Academia de Ciencia Morales y Políticas; Allan Franklin, University of Colorado; Michael Heller, Universidad Pontificia de Cracovia; Manfred Stöcker, Universität Bremen; William Stoeger, University of Arizona.

Consejo Asesor: Rafael Andrés Alemañ Berenguer, Universidad de Alicante; Juan Ramón Álvarez, Universidad de León; Luis Álvarez Munárriz, Universidad de Murcia; Avelina Cecilia Lafuente, Universidad de Sevilla; Luciano Espinosa, Universidad de Salamanca; Miguel Espinoza, Université de Strasbourg; Juan A. García González, Universidad de Málaga; José Manuel Giménez Amaya, Universidad de Navarra; Karim Gherab Martín, Universidad Autónoma de Madrid; Martín López Corredoira, Instituto de Astrofísica de Canarias; Alfredo Marcos, Universidad de Valladolid; María Elvira Martínez, Universidad de la Sabana (Colombia); Marta Mendonça, Universidade Nova de Lisboa; Javier Monserrat, Universidad Autónoma de Madrid; Leopoldo Prieto, Colegio Mayor San Pablo, Madrid; Ana Rioja, Universidad Complutense, Madrid; José Luis González Recio, Universidad Complutense, Madrid; Javier Serrano, TEC Monterrey (México); Hugo Viciano, Université Paris I; Claudia Vanney, Universidad Austral, Buenos Aires; José Domingo Vilaplana, Huelva.

Redacción y Secretaría:

Naturaleza y Libertad. Revista de estudios interdisciplinarios. Departamento de Filosofía y Lógica. Calle Camilo José Cela s.n. E-41018 Sevilla. Depósito Legal: MA2112-2012

ISSN: 2254-9668

☎ 954.55.77.57 Fax: 954.55.16.78. E-mail: jarana@us.es

© Naturaleza y Libertad. Revista de Filosofía, 2016

ÍNDICE

Presentación. Fernando Fernández. AEDOS, Madrid9

ESTUDIOS

¿Es la matemática la nomogonía de la conciencia? Miguel Acosta. CEU San Pablo 15
Hacia un modelo integral de la conciencia humana. Luis Álvarez. U. de Murcia.....41
La auténtica alternativa al naturalismo de la conciencia. U. Ferrer. U. de Murcia..... 85
Hay más ciencias que las naturales. Juan A. García González. U. de Málaga107
Máquinas computacionales y conciencia artificial. Gonzalo Génova. U. Carlos III.....123
Mente y cerebro... ¿reduccionismo biológico? N. Jouve de la Barreda. U. de Alcalá145
Conciencia en e-prime. Manuel Luna Alcoba. I. E. S. Ruiz Gijón (Utrera)159
La conciencia como problema ontológico. A. Marcos y M. Pérez. U. de Valladolid185
Conciencia, leyes y causas. José Ignacio Murillo. U. de Navarra.....211
Principios físicos, biológicos y cognoscitivos, Juan J. Padial. U. de Málaga227
Una explicación de la conciencia inexplicada. Aquilino Polaino. CEU San Pablo239
Naturalismo y hermenéutica de la conciencia. F. Rodríguez Valls. U. de Sevilla255
Azar físico y libertad. Francisco José Soler Gil. U. de Sevilla.....271
La conciencia, no sólo inexplicada, también inexplicable. J. D. Vilaplana. Huelva289

NOTAS

Naturalismo y teísmo. Carlos del Ama Gutiérrez. Madrid305
La conciencia inexplicada. Opiniones de un profano. José Corral Lope. Madrid309
La alteridad mal explicada, G. Fernández Borsot. U. I. Catalunya. Barcelona.....323
La experiencia del vértigo. José Andrés Gallego. CSIC, Madrid339
Creencia y química. Rafael Gómez Pérez. Madrid347
¿Es necesaria una teoría de la conciencia? J. L. G. Quirós. U. Rey Juan Carlos.....357

DISCUSIÓN

Los límites de la explicación. Juan Arana. U. de Sevilla.....375

LA CONCIENCIA INEXPLICADA.
OPINIONES DE UN PROFANO
Y una aportación a la conciencia explicable

José Corral Lope
Madrid

Resumen: El autor opina que el libro es riguroso, erudito y ameno. Y que la conciencia no será explicada porque lo espiritual no es explicable. Materialistas y espiritualistas hablan de diferentes conciencias. Su idea básica: nuestra especie, como el resto de las especies de seres vivos, tiene el imperativo vital de supervivir. La otra idea es que el altruismo amplio ha sido, y es, el elemento más eficaz y eficiente para intentar cumplir este objetivo. Tanto el imperativo vital como el altruismo/amor amplio están implícitos en todas las conciencias. Y han sido el fundamento de las normas éticas desarrolladas por nuestra especie. Es importante y urgente explicitarlos, asumirlos y difundirlos.

Palabras clave: supervivir, especie, imperativo, vital, altruismo, ética, conciencia.

The consciousness unexplained. Opinions of an amateur

Abstract: The author believes that the book is rigorous, erudite and entertaining. And that conscience will not be explained because the spiritual is not explicable. Materialists and spiritualists speak of different consciousnesses. His basic idea: our species, like other species of living things, has the vital imperative of surviving. The other idea is that the broad altruism has been, and is, the most effective and efficient way to try to meet this objective. Both the vital imperative as altruism / wide love are implicit in all consciences. And they have been the foundation of ethical standards developed by our species. It is important and urgent to explain them, accept them and spread the word.

Keywords: Superlive, Species, Imperative, Vital, Altruism, Ethics, Consciousness.

Recibido: 25/06/2016 **Aprobado:** 4/09/2016

1. Presentación

Quiero decir en primer lugar que mis méritos, para opinar sobre este grave asunto, consisten en haber tenido dos ideas, sobre supervivencia y ética, que tienen relación con la conciencia. Y haberlas desarrollado en un tocho de 367 páginas que entregué hace algún tiempo a Fernando Fernández, a Juan Arana y a otros expertos. Supongo que mi invitación, junto con varios sabios profesores, a comentar *La conciencia inexplicada* fue un acto de altruismo recíproco.

A pesar de mis pobres capacidades para ello, acepté la invitación. Con agradecimiento y muchas dudas. Soy profesor, pero mercantil. Mi oficio ha sido la banca. Y mi única titulación filosófica oficial es el aprobado de los “Fundamentos de Filosofía” de primero de Económicas. Con D. Manuel Souto Vilas en Bilbao. Hace ya muchos años.

Sirva lo anterior como aviso de que mis conocimientos y mi lenguaje son de profano. Y que mis dos ideas son producto de la intuición de un *amateur*.

Después de la presentación paso al objeto del encargo que divido en tres partes: una breve opinión sobre el libro, algo formal sobre “la problemática que en él se plantea”, y una añadidura sobre la parte explicable de la conciencia vista con las gafas de mis dos ideas.

2. Opinión global sobre el libro

Confieso mi susto inicial al abordar la Presentación y ver que parecía tratarse de algo tan grave como la defensa del último reducto del espiritualismo. Era la batalla decisiva. En caso de ganarla las tropas naturalistas habrían alcanzado sus objetivos finales, y con ello, la absoluta naturalización del hombre.

Leí con atención los cinco primeros capítulos, subrayando casi todo. Y confieso que a pesar de mi insuficiente formación, el asunto me fue interesante cada vez más. Y lo pasé muy bien con el estilo claro, alegre y un tanto socarrón del profesor Arana. En cuanto a erudición, rigor, finura y capacidad para ser entendido, le pongo una nota muy alta. Muchas gracias a D. Juan por el trabajo realizado para decir mucho y bien en poco espacio.

En cuanto al resultado de la batalla, el profesor Arana es un aguachinado por haber nacido en San Adrián, entre el Ebro y el Ega. Pero es también un “aguachirnau”, que decimos en Aragón, por lo mucho que ha bebido “de la fuente misma de la razón” (Kant, 1999: 27). Tanto del agua que ha encontrado en los cántaros de otros hombres sabios, como de la que él mismo ha recogido, directamente, de los manantiales de la sabiduría.

Con todo ello, los posibles adversarios han quedado inundados de litros y litros de sapiencia por lo que, cautivos y desarmados, no creo tengan ganas de plantear batalla.

Parece pues que en la confrontación naturalistas vs. espiritualistas, la conciencia puede considerarse inexplicada e inexplicable por los siglos de los

siglos. Y no será materializada mientras existan hombres, como D. Juan, que estén al tanto.

Y, en cualquier caso, siempre nos quedaría el escolio de Nicolás Gómez Dávila: “El hombre tiene tanta alma cuanto cree tener” (2009: 719). Y se supone que hay almas grandes que usan conciencias grandes con imágenes inexplicables en ellas.

3. Opiniones sobre “la problemática que se plantea en el libro”

A partir del interesante y último capítulo VI, voy a intentar decir algo sobre los fardos que D. Juan, como recopilador y crítico, ha apilado para que otro u otros se empenen un poco más, o incluso atisben al otro lado del muro. Y sobre el gran fardo que él mismo aporta.

Escolio: Me recordó a Kant (1985: 45) cuando se lamenta de que sus trabajos servirán para elevar el edificio donde otros gozarán de la dicha de habitarlo. D. Juan no se lamenta. Ofrece su trabajo con alegría y generosidad. Gracias también por ello.

Una primera cosa que aclara el profesor Arana es que no pretende tanto explicar la conciencia como explicar por qué la conciencia es inexplicable. Y luego afirma que si la conciencia pudiera explicarse, la única explicación que podría ser satisfactoria sería la naturalista. Creo que está diciendo que algo de lo espiritual no tiene explicación, y que, como la conciencia es espiritual, no es explicable. Una frase bumerán.

Siguen luego hermosas y rigurosas razones que creo entender pero que no soy capaz de glosar. Mi opinión de profano es que, como suele pasar, cada

uno que habla de la conciencia habla de conciencias distintas. O si creen hablar de la misma hablan desde perspectivas distintas. O en tiempos distintos. O de elementos distintos.

Creo que D. Juan lo sabe y sabe que el hombre actual, el *sapiens-sapiens*, no es ni será nunca capaz de explicar la conciencia. Porque, entre otras razones, una más otra conciencia no suman dos conciencias, ni mi conciencia de hoy es la conciencia de mañana y no existe una conciencia común a la que referir las otras conciencias.

También los naturalistas lo saben o deberían saberlo. Y D. Juan sabe que lo saben. Y hace bien en intentar, con buena voluntad kantiana y simpatía darwiniana, hablar en sus lenguajes. Pero no le harán caso. Porque cada uno habla en idiomas distintos y de cosas distintas. Es un fenómeno que he observado muchas veces desde que me ocupé en estos menesteres ajenos a mi oficio. Hay un serio problema de entendimiento. Pero no solamente en el sentido de expresarse claramente y hablar de lo mismo, sino un problema más grave.

El problema es que parece que exista una guerra. D. Juan lo ha dicho al principio con el símil del bunker de Hitler. Y mi opinión de profano multidisciplinar es que esa guerra no debería existir. Existen amplios campos comunes para trabajar en ellos sin peleas.

Por mi parte, con mi poco saber y para mi propio uso, voy a bosquejar una “conciencia tipo”, para tratar de ver cuánto tiene de explicable y de “materializable”. La resumo en trazos gruesos como sigue:

a) Una parte común a todos los seres vivos. Se ocupa de recibir información de su entorno y de reaccionar con pautas instintivas.

b) Partes comunes con otros colectivos de seres vivos con cuyos antepasados ha compartido historia. Se ocupan de recibir información, prever y decidir. No hacen juicios morales.

c) Una parte común con todos los individuos de su especie. Esta parte común es distinta en cada especie. Está más o menos estudiada para bastantes especies.

d) Posibles partes comunes con los individuos de los grupos de la misma especie al que pertenece el individuo. También están muy estudiadas las normas de comportamiento de muchos grupos o colectivos “intraespecie”.

e) La parte singular y específica de cada individuo. Variable en el tiempo.

Estoy hablando en general de dos tendencias, los naturalistas y los espiritualistas. Sin distinguir, en principio, entre creyentes y no creyentes.

Creo que las dos escuelas están o pueden estar de acuerdo, en “naturalizar” las partes a) y b) de las “conciencias” de los seres vivos, incluido el hombre.

Me parece, por lo que he leído sobre este asunto, que hablando el mismo idioma, se podría pensar en que las partes c) y d) humanas también podrían “naturalizarse”. O al menos intentar explicarlas por métodos empíricos con las herramientas del análisis de sistemas, del estudio de grupos, etc. La duda está en si se pueden materializar por entero o quedarían inexplicables algunos “trozos” de c) y d). Es parte de “la problemática” pero se puede intentar delimitar cada zona “a poco más o menos”.

Creo que la dificultad mayor está en explicar la parte de la conciencia, de cada una de las conciencias individuales, que está, o puede estar ocupada, por algo distinto a las partes anteriores. En esta parte desconocida puede haber

una presencia ajena que la diferencia de la naturaleza del resto de seres vivos. La existencia de esta posible diferencia, y la posible diferencia, también son inexplicables materialmente.

Con todo lo anterior intento decir que las diferencias mayores no son sobre cómo sea la conciencia y si puede o no ser explicada o naturalizada. La diferencia mayor es sobre la posible Gran Diferencia que ocuparía parte de la parte desconocida.

Mi opinión es que esa diferencia sobre la Gran Diferencia no debería ser causa de guerra, sino de respetuosa y amable colaboración. Al menos hasta los niveles en que las hipótesis naturales y explicables sean, o puedan ser, comunes.

Y como he oído a D. Juan alguna vez, no se trata de que una de las partes ceda en sus creencias diferenciales. Creo que todos podemos y debemos trabajar, con alegría y buena voluntad, en las cuestiones inexplicadas de las áreas explicables dentro de las leyes naturales. Leyes que deben ser comunes por definición. Tanto si existe un Legislador externo como si están dictadas por el Azar, la Naturaleza o la Nada.

4. Una posible aportación a la conciencia explicable

Creo que con lo anterior he añadido poco al fondo de la cuestión. Si acaso alguna idea sobre metodología. Voy a ver si ahora puedo aportar algo a la parte *explicable* de la conciencia. Para eso usaré mis dos ideas anunciadas al principio. A efectos de forma y lenguaje recuerdo mi amateurismo. En cuanto al fondo, *son ideas obvias, nuevas y complejas*. Esta ocasión me sirve

para difundirlas. Por si pueden ser útiles para alguien aunque sea como ejercicio de contraste o refutación. Son las siguientes:

Mi *idea básica* es que nuestra especie, como el resto de las especies conocidas, tiene el *imperativo vital prioritario de intentar sobrevivir*. La segunda idea es que, siendo la nuestra una especie social, el *altruismo grupal amplio* ha sido, y debe seguir siendo, el método más eficaz y eficiente para intentar cumplir este imperativo vital.

Estas ideas que, en lo que conozco, son originales así vistas y expresadas, están basadas en lo que hasta ahora se sabe sobre la historia científica de la evolución de los seres vivos.

Y también están expresas en los dos mandatos del Antiguo y del Nuevo Testamento: En el “Creced y multiplicaos...” y en “... que os améis los unos a los otros”.

Según la idea básica, todos los seres vivos tienen inscrito, donde sea y desde que existen, el objetivo de transmitir la vida. Y el mandato prioritario de intentarlo.

Cada especie ha ido traduciendo este mandato vital a las estrategias que le han parecido mejores para intentar cumplirlo. Y esas estrategias han dado como resultado la naturaleza física y las normas del comportamiento *natural* de cada especie.

El mandato básico y las normas comunes de comportamiento acumuladas por cada especie forman parte de la herencia que recibe cada individuo. Herencia que, salvo errores de copiado o transmisión, es la misma para todos los individuos de la misma especie.

Sobre, o junto, a estas normas heredadas comunes de cada especie, están las normas *grupales* también heredables. Y luego las normas que cada individuo va incorporando. Que según sus circunstancias, su entorno, y el grado de libertad que tenga, le servirán para decidir cómo actuar en cada momento. En lo que pueda decidir.

Algunos científicos llaman cuasi-éticas a las normas de comportamiento de los animales “superiores”. Y la conciencia animal, en lo que exista si existe, consistiría en aplicar estas normas, o cuasi-éticas, a las decisiones de actuación no meramente instintivas de quienes tengan capacidad para ello.

En el Hombre, ser animado y racional, estas normas de comportamiento, las heredadas y las adquiridas, forman parte de la pre-conciencia y constituyen la ética implícita de cada individuo en cada momento. A la que recurre para juzgar sus acciones y omisiones.

Es posible que los puntos anteriores tengan algún defecto técnico. Los he escrito, de forma resumida, para encajar mis ideas en las teorías que creo más actuales sobre evolución. Y para situar mis siguientes planteamientos sobre algunos aspectos explicables de la conciencia.

Según mi idea básica enunciada, nuestra especie, como el resto, tiene el mandato prioritario de intentar supervivir. Y este mandato fue, ha sido, y es, el fundamento, *o causa eficiente*, del comportamiento vital de la especie y de sus individuos. Es el origen de las normas naturales de la evolución. O de la ley natural para quien lo prefiera.

Normas *naturales* que, en el caso de nuestra especie/ humanidad, con una conciencia capaz de distinguir entre el bien y el mal, son también *morales*, por

lo que el mandato es un *principio ético universal*. Es la base de nuestra *conciencia explicable*.

No el vivir, no la evolución; *el pervivir, el supervivir* es el objetivo vital de la especie, *es la causa final* del mandato de transmitir la vida. No sabemos para qué. Ni si existe un objetivo “final” trascendente. Pero es claro que existe el objetivo natural prioritario de supervivir. Y que nuestro primer deber es intentarlo. Y, *por ello*, es también nuestro primer derecho, con todo lo que eso conlleva.

Este objetivo vital es, por tanto, el fin-objetivo de la “ética” natural de nuestra especie. El fin material, origen de las normas que muestran el bien y el mal a nuestra conciencia “natural”. Para esa parte de la conciencia, regida por la ley natural, será bueno (mejor) lo que sea bueno (mejor) para la supervivencia de la especie y malo lo que sea malo.

La segunda idea es el “*altruismo amplio*” como medio para intentar conseguir el objetivo vital. También es una hipótesis establecida empíricamente. Ya es claro que el altruismo, en sus distintas formas, es más eficaz que la discordia para la supervivencia de las especies sociales. Las cuales necesitan ser altruistas para ser sociales. No hay sociedad posible sin algún tipo de altruismo: instintivo, recíproco, gratuito, egoísta...

Esta idea ha sido vista parcialmente por muchos filósofos y científicos. Y por el propio Darwin (2009: 100-146). No ha sido enunciada completa, ni apreciada su aplicación total, por diversas razones. Entre ellas la especialización y el reduccionismo. Y, sobre todo, porque el altruismo se suele ver parcialmente en sus distintos tipos y referido a los individuos en lugar de a la especie.

Una última aportación es que estas dos ideas, si son ciertas como creo, pueden servir de base a materialistas y espiritualistas para explicitar, sobre ellas, un principio ético universal. Tanto el objetivo: supervivir, como el método: el altruismo amplio, están implícitos en todas las conciencias. Y son, además, unos “sentimientos” comunes crecientes con la expansión del concepto de humanidad fraterna. Y muy vendibles políticamente.

5. Apostilla y petición finales

Creo que estas ideas son verdaderas, evidentes y ciertas. Y además han resultado ser necesarias y urgentes. Y como suele suceder, han surgido cuando estaban maduras y hacían falta.

Cubren huecos importantes en la teoría de la evolución. No contestan al quienes somos, de dónde venimos, ni a dónde vamos. Pero sí responden al *qué debemos hacer y cómo*. Superan la falacia naturalista y fundamentan la meta-ética de la ley natural y de la evolución.

El altruismo amplio grupal, con la familia como base y luego el clan, la tribu, la nación... ha sido el elemento que ha permitido la supervivencia y el dominio de nuestra especie. Y ha mitigado la dureza de otros métodos utilizados en el proceso evolutivo.

El imperativo vital y el altruismo amplio han actuado y actúan implícitamente en toda la historia de nuestra especie *Homo sapiens sapiens*. Y han sido explicitados mediante usos y costumbres, mandamientos religiosos, leyes, etc. Como normas de grupos y colectivos, que han ido creando en el tiempo las distintas “conciencias” grupales. Y así hasta hoy. Pero sin ver, ni dar el salto,

a la especie en su conjunto. Que es, en realidad, el sujeto, entidad, o sistema, que evoluciona. Y que va “creando” las conciencias de los individuos en la parte que tienen en común como miembros de una misma especie.

He visto que el profesor Álvarez Munárriz (2015: 82) habla del *Homo consciens*, que definiría al hombre como el ser con conciencia, Es posible por la parte que se ocupa del conocimiento. En la parte que juzga sobre el bien y el mal estamos en el *Homo inconsciens*. Estamos utilizando la conciencia implícita e intuitiva vital, sin una ética razonada común universal que explicita los fines y los medios prioritarios. Algo mejorada por nuestra inteligencia y por las virtudes y usos grupales, las religiones, etc., que, en general, son normas buenas pero parciales. Y bastante estropeada, la ética, por el mayor egoísmo y libertad propios de nuestra especie.

Somos *sapiens* y hemos usado nuestra inteligencia y libertad para llegar hasta aquí en un tiempo cortísimo. Pero sin saber, racional y explícitamente, cual era nuestro objetivo vital común como especie. Seremos *consciens* cuando, usando nuestra razón, explicitemos y asumamos las ideas básicas y tengamos conciencia, racional, expresa y universal, de nuestro objetivo vital prioritario y del altruismo amplio como método para intentar conseguirlo.

La asunción de estas ideas debe llevar a revisar bastantes teorías. Y algo de lo que sabemos sobre la conciencia. Y todos los usos, leyes, mandamientos, declaraciones de derechos humanos, etc. en vigor. También parecería conveniente pensar en una autoridad “técnica” mundial. Capaz de analizar y dar pautas sobre la mejor manera de intentar que la especie sobreviva, con el mayor bienestar posible. En cada momento y ante los posibles cambios del entorno, naturales o provocados.

Habría que revisar también, a la luz de estas ideas, el modelo de sociedad mundial, la política de población, la sexualidad, la procreación, la familia, la ecología, las ingenierías genéticas y las sociales, el concepto de humanidad, las políticas económicas y sociales, el trato a los marginales, las religiones y otros creadores de normas éticas, las virtudes y valores, los nacionalismos, los delitos contra la humanidad, las éticas individuales...

He dudado en añadir esta apostilla tan vehemente y directa, pero creo que se puede correr el riesgo de hacerlo en razón de la necesidad de que, cuanto antes, pasemos de actuar según objetivos grupales a hacerlo con criterios de humanidad fraterna. Y no porque lo digan los papas, o la ONU, o los humanistas. Que también. Sino porque es el imperativo vital que está en la base de nuestras conciencias. Y si lo hacemos seremos felices con ello.

Como he dicho al principio, creo por mi parte que estas ideas son verdaderas. Pero ante el riesgo de equivocarme solicito toda la ayuda que cualquier lector me pueda aportar para contrastarlas y difundirlas en su caso. Para ello ruego a quien tenga interés en colaborar en esta tarea, me solicite directamente el tocho de 367 páginas citado al principio, donde se desarrollan ampliamente estas ideas. Se llama "Supervivir. Ideas para una ética universal".

A la fecha de redactar este artículo aún no está a la venta en librerías. He hecho una tirada corta para entregar individualmente hasta tener una mayor seguridad. He repartido unos noventa ejemplares y, hasta ahora, he contestado satisfactoriamente a las dudas que me han planteado. Solamente he tenido rectificaciones de forma o de aspectos periféricos. El fondo ha resis-

José Corral Lope

tido. Agradeceré cualquier intento de refutación o de petición de aclaraciones.

Bibliografía citada

- L. Álvarez Munárriz, *Categorías Clave de la Antropología*, Sevilla, Signatura Demos, 2015.
J. Arana Cañedo-Argüelles, *La conciencia inexplicada*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.
J. Corral Lope, *Supervivir. Ideas para una ética universal*. Madrid, Letras de Autor, 2015.
Ch. Darwin, *El origen del hombre*, Madrid, EDAF, 9ª edición, marzo 2009.
N. Gómez Dávila, *Escolios a un texto implícito*, Gerona, Atalanta, 2005
E. Kant, *Filosofía de la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, cuarta reimpre-
sión, 1985. *Los Prolegómenos*, Madrid, Albor Libros, 1999

José Corral Lope
jcorrallope@gmail.com